

# RETRATOS DEL PASADO: LAS FOTOGRAFÍAS DE LOS ESTUDIANTES EN LAS MEMORIAS ESCOLARES<sup>1</sup>

*Portraits of the past: photographs of students in the Yearbooks*

Irati Amunarriz-Iruretagoiena\*

Doctoranda en la Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU)

<https://orcid.org/0000-0002-6564-3707>

## Palabras clave

Memorias escolares  
Fotografía escolar  
Alumnado

**RESUMEN:** Al referirnos a la fotografía escolar, es importante recordar que no todo se capturaba en imágenes, ni todas las fotos tomadas se divulgaban. Era la propia institución educativa la que decidía qué debía ser fotografiado y/o publicado, basándose en la utilidad o el provecho que le pudiera traer. De este modo, las imágenes del cuerpo estudiantil que hallamos en las memorias escolares del Museo de la Educación de la Universidad del País Vasco no son fruto de la casualidad, sino que responden a la construcción de un discurso, el cual este trabajo busca destapar.

## Keywords

Yearbooks  
School photography  
Students

**ABSTRACT:** When discussing school photography, it is important to remember that not everything was captured in images, nor were all the photos taken disseminated. The educational institution itself decided what should be photographed and/or published, based on the utility or benefit it could provide. Thus, the images of the student body found in the yearbooks of the Museum of Education at the University of the Basque Country are not the result of chance but rather reflect the construction of a narrative that this work aims to uncover.

## 1. INTRODUCCIÓN: LA FOTOGRAFÍA ESCOLAR

Las escuelas, las familias y otras organizaciones y/o grupos humanos han utilizado la fotografía para capturar momentos, situaciones y/o acontecimientos de diversa índole (Comas y Sureda, 2016). Así pues, la fotografía escolar surge casi en paralelo a la fotografía, durante el siglo XIX, cuando los establecimientos educativos empiezan a delegar en fotógrafos profesionales el registro fotográfico de retratos individuales, fotografías grupales y/o registros fotográficos de determinado acontecimiento de la vida escolar; y

<sup>1</sup> Esta aportación nace de una tesis doctoral que se está llevando a cabo dentro del Grupo de Investigación «Ikasgaraia», financiada mediante una beca predoctoral del Gobierno Vasco desde 2021.

\* **Correspondencia a / Corresponding author:** Irati Amunarriz Iruretagoiena. Universidad del País Vasco/Euskal Herriko Unibertsitatea (UPV/EHU) – [irati.amunarriz@ehu.eus](mailto:irati.amunarriz@ehu.eus) – <https://orcid.org/0000-0002-6564-3707>

**Cómo citar / How to cite:** Amunarriz Iruretagoiena, Irati (2025). «Retratos del pasado: las fotografías de los estudiantes en las memorias escolares», *Cabás*, 33, 43-70. (<https://doi.org/10.1387/cabas.26892>).

Recibido: 6 septiembre, 2024; aceptado: 5 marzo, 2025.

ISSN 1989-5909 / © UPV/EHU Press



Esta obra está bajo una Licencia  
Creative Commons Atribución-NoComercial-SinDerivadas 4.0 Internacional

con el paso del tiempo, gracias a los progresos propiciados por el desarrollo de la fotografía y su democratización, aumentó su producción y propagación (González y Comas, 2016).

Lo cierto es que, entre 1939 y 1975 se asiste a una especie de democratización o universalización de la fotografía, que va dejando de ser un bien escaso y elitista —sin ser equiparable a la democratización que ha supuesto la fotografía digital— (Fullana *et al.*, 2014). Sin embargo, según los mismos, no podemos perder de vista dos factores: por un lado, que, en España, no es hasta los años sesenta cuando se empieza a consumir lo que se consideran bienes de lujo, y por otro, que no todo el mundo dispone de excedente suficiente como para adquirir una cámara fotográfica; por lo que, fotografiar, según los autores que acabamos de mencionar, es un acto que generalmente requiere de la implicación de un experto —fotógrafo profesional— que normalmente debe ser contratado, o bien de excedente suficiente como para adquirir una máquina fotográfica.

Tanto el coste como el ritual —la toma de una instantánea requería de un laborioso proceso de preparación, ejecución y revelado— que implicaba la toma de una fotografía, generaban cierto culto a la fotografía, y cuanto más excepcional o simbólico era el hecho fotografiado, más valor icónico adquiría (Fullana *et al.*, 2014). Según los mismos, durante este periodo, la escuela, el servicio militar, la primera comunión y/o la boda eran algunos de los eventos que se fotografiaban o se asociaban a una instantánea.

No obstante, no todo se fotografiaba ni en todo momento, sino que era la propia escuela la que decidía qué era digno de ser fotografiado y/o qué es lo que quería immortalizar (González *et al.*, 2014); o lo que es lo mismo, en base a su interés por transmitir un mensaje u otro, o mejor dicho, en base a la utilidad o al beneficio que le pudiera reportar el transmitir un mensaje u otro, la institución en cuestión optaba por fotografiar las dependencias escolares, materiales, determinadas actividades y/o acontecimientos, o unos u otros actores (Comas *et al.*, 2012).

Si bien es cierto que las fotografías constituyen ya en sí mismas una elección —la elección de qué fotógrafo y qué dejó fuera del ángulo visual de la cámara de fotos—, el hecho de incorporar solo algunas de ellas en las memorias escolares, constituye, en palabras de Comas y Sureda (2016) —aunque en su caso se estén refiriendo a las fotografías colgadas en la página web de un establecimiento educativo concreto—, otro filtro de selección intencionado que nada tiene que ver con el azar —como veremos a lo largo de este trabajo—. Por lo que el álbum fotográfico —sea en forma de libro conmemorativo, página web, memoria escolar, etc.— de un establecimiento educativo conforma un relato equivalente a la crónica escrita ya que se va elaborando como resultado de la selección y sistematización de los hechos que la propia institución considera relevantes y significativos (Fullana *et al.*, 2014).

### 1.1. Fotografías escolares como fuente histórico-educativa

Dentro del auge —en las últimas décadas— de las llamadas «nuevas» fuentes, el interés de los historiadores e historiadoras por fuentes iconográficas en general y por la fotografía en concreto ha incrementado (Badanelli, 2003; Del Pozo, 2006; Comas, 2010; Del Pozo y Rabazas, 2012). Hasta entonces, según Badanelli, la imagen había ocupado un lugar secundario en el campo que nos ocupa, es decir, como bien explican Comas, Motilla y Sureda (2012), los historiadores e historiadoras de la educación las habían utilizado exclusivamente como accesorio para ilustrar gráficamente aquellos discursos que habían generado a partir de fuentes generalmente textuales.

En 2006, María del Mar Del Pozo introduce en España el debate que se estaba gestando a nivel internacional sobre el uso de la imagen como fuente para la Historia de la Educación mediante un artículo publicado en el número 25 de la revista *Historia de la Educación* (Del Pozo, 2006). Lo cierto es que aunque

diversos miembros del Grup d'Estudis d'Historia de l'Educació de la Universitat de les Illes Balears (Comas *et al.*, 2012; González y Comas, 2016), junto a otros expertos/as del campo que nos ocupa pertenecientes a la Universidad de Alcalá de Henares y a la Complutense de Madrid (Comas y Del Pozo, 2018; Ramos *et al.*, 2018) señalan la existencia —ya desde los años ochenta— de ciertos antecedentes de dicho debate en forma de reflexiones en torno a la (im)posibilidad de utilizar la fotografía como fuente documental para la interpretación histórica tanto a nivel nacional (Riego *et al.*, 1989) como a nivel internacional (la sección «Images et éducation» de la revista francesa *Histoire de l'Éducation*<sup>2</sup>, la ISCHE<sup>3</sup> de 1998 en Lovaina cuyas contribuciones se recogen en la revista internacional *Paedagogica Historica* 36(1)<sup>4</sup>, y la *European Educational Research Association* de 1999 cuyas aportaciones se incluyen en la también internacional revista *History of Education* 30(2)<sup>5</sup>), también señalan que no es hasta entonces que dicha polémica cala entre los miembros de la comunidad científica española. Dicho debate en el que la fotografía ha contado tanto con sus defensores como con sus detractores —debido a la consideración de que constituyen un documento que aparenta ser el registro objetivo de la realidad a pesar de estar más cerca de ser la visión que se tenía de la misma que la propia realidad en cuestión (Bourdieu, 2003), es decir, la consideración de que constituyen una ficción mostrada como auténtica (Fontcuberta, 1997), y de que su significado varía dependiendo de quién y cuándo las mira (Riego, 2010)— como documento histórico (Del Pozo, 2006) es ya cosa del pasado y, actualmente, la mayoría apoya la corriente que considera que la fotografía ofrece información igual de válida a la ofrecida por cualquier otra fuente (Comas *et al.*, 2012), como artefacto generado en determinadas condiciones espacio-temporales que permiten la reconstrucción e interpretación histórica al margen de su carácter ilustrativo (Comas, 2010; Kossoy, 2014), siempre y cuando se contraste con otras fuentes al igual que el resto de fuentes (Depaepe y Simon, 2010):

Actualmente, y después de dos décadas de debate historiográfico a nivel internacional, hay cierto consenso entre los historiadores de la educación en la idea de que la fotografía, entendida como producto cultural, genera un discurso propio susceptible de ser analizado, contextualizado y contrastado, y que, en consecuencia, esto la convierte en una fuente útil, siempre que sea interpretada como tal y se entienda que la subjetividad inherente a cualquier producto cultural puede aportar información objetiva de interés para el estudio histórico (Comas y Del Pozo, 2018, p. 10).

Bajo dicha convicción, el Grup d'Estudis d'Historia de l'Educació de la Universitat de les Illes Balears —además de localizar, catalogar y estudiar diversos repertorios fotográficos tanto públicos como privados de carácter educativo en Baleares— ha trabajado la línea de la fotografía como fuente histórico-educativa desde el 2007 en colaboración con la Universidad de Alcalá de Henares y con la Complutense de Madrid. Además de aquellos trabajos desarrollados por los grupos que acabamos de mencionar, los trabajos existentes son cada vez más abundantes y relevantes y nos ofrecen numerosos modelos de interpretación que constituyen una buena herramienta de trabajo para el análisis de las imágenes publicadas en las memorias escolares.

<sup>2</sup> Compuesta por las siguientes contribuciones: Gaulupeau, Y. (1986). L'histoire en images à l'école primaire. Un exemple: la révolution française dans les manuels élémentaires (1870-1970). *Histoire de l'éducation* (30), 29-52; Chassagne, S. (1986). Education et peinture au xix<sup>e</sup> siècle: un champ iconique en friches. *Histoire de l'éducation* (30), 53-59.; Bassargette, E. (1986). Le mouchoir illustré rouennais. Une imagerie éducative. *Histoire de l'éducation* (30), 61-66.

<sup>3</sup> *International Standing Conference of the History of Education*, celebrado en Bélgica con el título de «The Challenge of the Visual in the History of Education».

<sup>4</sup> Depaepe, M. y Henkens, B. (2000). The History of Education and the Challenge of the Visual. *Paedagogica Historica*, 36(1), 10-17. <https://doi.org/10.1080/0030923000360101>

<sup>5</sup> Grosvenor, I. y Lawn, M. (2001). Ways of seeing in education and schooling: emerging historiographies. *History of Education*, 30(2), 105-108. <https://doi.org/10.1080/00467600010012382>

## 2. LAS FOTOGRAFÍAS DE LAS MEMORIAS ESCOLARES

Como hemos anticipado en numerosas ocasiones, se trata de un documento impreso con profusión de fotografías de alta calidad, por lo que diversos autores y autoras han sugerido que son documentos susceptibles de ser estudiados con detalle: *alguns materials creats per l'escola es revelen autèntiques col·leccions fotogràfiques susceptibles de rebre estudis detallats. Aquest és el cas dels anuaris escolars, almanacs fotogràfics de l'escola elaborats en un espai i un temps concrets* (González et al., 2014, p. 161). Además, el hecho de que dichas fotografías vayan acompañadas de leyendas que las describen y/o complementan, es asimismo reflejo de una intencionalidad de otorgarles especial relevancia. Esto, junto al hecho de poder situar las imágenes en el espacio/tiempo al que pertenecen, ofrece a dicho acervo fotográfico un valor añadido.

El corpus de más de dos mil memorias escolares del Museo de la Educación de la UPV/EHU está mayormente compuesto por memorias publicadas anualmente por colegios masculinos de prestigio regentados en su mayoría por diversas órdenes y/o congregaciones religiosas dedicadas a la enseñanza durante el siglo xx en España. En nuestro caso, hemos puesto el foco sobre aquellas publicadas durante la época central del siglo xx, concretamente entre 1940 y 1970, debido a que, durante ese periodo, además de observarse una mayor frecuencia de documentos, se observa mayor riqueza en el contenido de estos<sup>6</sup>. Dicho aumento estaría directamente relacionado con la abundancia de órdenes y congregaciones religiosas dedicadas a la enseñanza en España durante el periodo en cuestión que diversos miembros de nuestro grupo han acertado en denominar la «época dorada» de las mismas, basándose en las importantes ayudas que estos centros recibieron del Estado, sobre todo, durante el Franquismo, dando lugar un escenario favorable para su expansión (Dávila et al., 2020a).

En tales circunstancias, no es de extrañar que, a diferencia de otro tipo de centros educativos, los que nos ocupan dispusieran de presupuesto suficiente como para adquirir cámaras fotográficas propias, contratar los servicios de fotógrafos profesionales, e imprimir infinidad de copias de memorias escolares (al menos una para cada alumno).

No obstante, como hemos dejado entrever, las fotografías que encontramos en las memorias escolares del Museo de la Educación de la UPV/EHU no tienen nada que ver con el azar sino con la construcción de un discurso que este trabajo pretende poner de relieve. Las fotografías elegidas específicamente para estos documentos encargados, financiados, editados y/o publicados por la propia institución educativa retratan autoridades, alumnado, profesorado, dependencias escolares, actividades, celebraciones, etc. Sin embargo, debido a los límites espacio-temporales de esta contribución, nos limitaremos al análisis —descriptivo e interpretativo— de las fotografías de los estudiantes, es decir, del alumnado.

El fenómeno que se analiza en el trabajo que tenemos entre manos puede observarse con numerosas similitudes en otros documentos o soportes corporativos producidos por estas instituciones educativas, como, por ejemplo, en los libros conmemorativos (Fullana et al., 2014; Nieminen, 2016; Moll et al., 2024), las revistas escolares (Moll y Sureda, 2021; Montoya, 2021), o en las mas actuales páginas web escolares (Brunelli, 2016; Comas y Sureda, 2016). En consecuencia, tanto el enfoque de análisis que se utiliza como las conclusiones que se extraen podrían resultar útiles para el estudio de otros documentos o soportes corporativos de características o naturaleza similares.

---

<sup>6</sup> No obstante, esto no nos coarta de utilizar memorias escolares correspondientes a otros periodos, o memorias escolares de otro tipo de colegios, como, por ejemplo, los colegios femeninos, para poner de relieve los rasgos distintivos de las memorias escolares que nos ocupan respecto a las de otros periodos, otro tipo de colegios, etc.

47

Otro recurso que refleja los esfuerzos por construir una atmósfera familiar lo constituyen las fotografías de alumnos que son hermanos, normalmente acompañados de su apellido:

**Imagen 2.** Familiares de los alumnos:  
alumnos que son hermanos y alumnos acompañados de sus progenitores



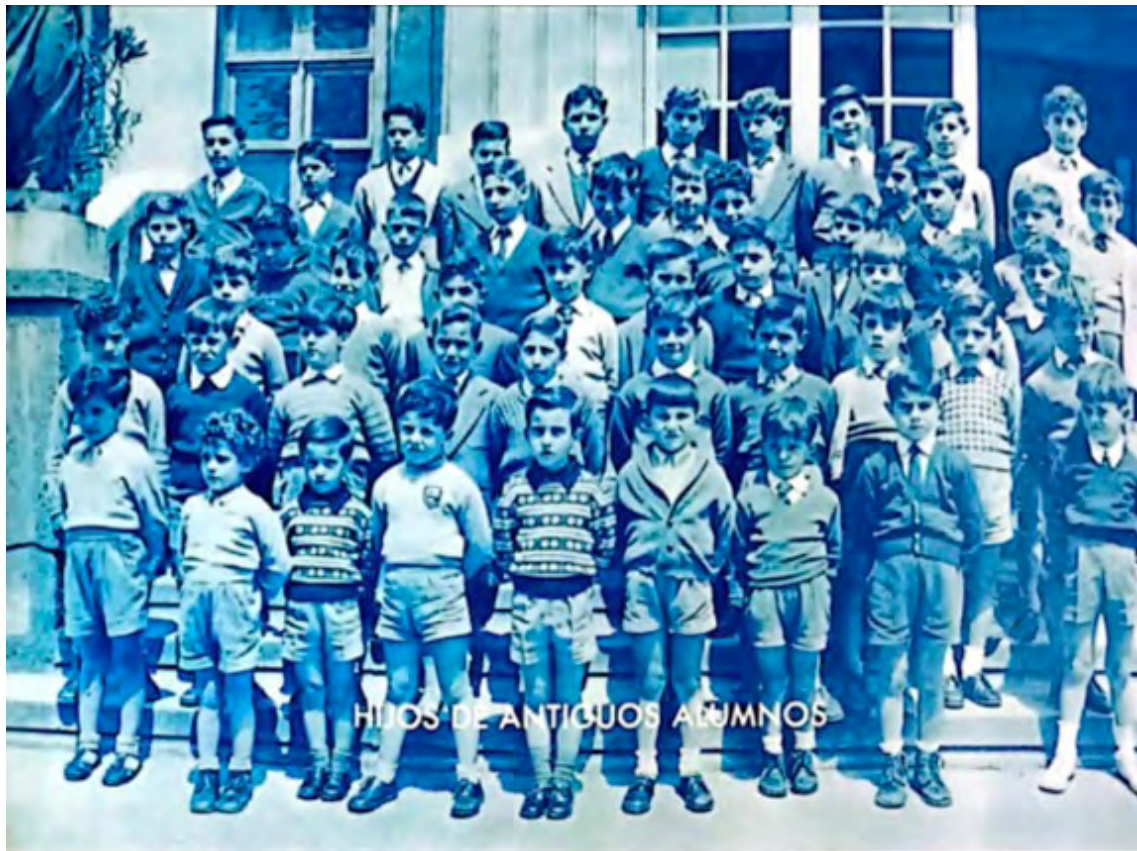
**Fuente:** Memoria escolar emitida por el Colegio San José de los Escolapios de Santander, 1947-1948, p. 38 (a la izquierda) y Memoria escolar emitida por el Colegio La Salle de los Hermanos de La Salle de San Sebastián, 1957-1958 Trimestre 3-4 y Resumen, p. 18 (a la derecha).

En las fotografías en cuestión, a veces, dichos alumnos son fotografiados acompañados de sus progenitores —como se puede observar en la imagen de la derecha—, por ejemplo, con motivo de la asistencia de sus familiares al colegio con motivo de la primera comunión —aunque son menos habituales—.

En la misma línea, también encontramos —aunque también menos habituales que las fotografías de alumnos que son hermanos— fotografías de alumnos que son hijos de exalumnos. Al fin y al cabo, las memorias tratan de reflejar una comunidad educativa cohesionada que mantiene una relación muy íntima o estrecha, más bien como una «familia colegial» (Hijano del Río, 2021).



**Imagen 3.** Hijos de antiguos alumnos



### *De tal palo, tal astilla*

ESTE dicho tan popular queremos aplicarlo aquí a los hijos de nuestros antiguos alumnos. A medida que avanzan los años, el grupo de hijos de antiguos alumnos aumenta. Y si el "palo" tuvo una formación seria, acrisolada, de temple de cristiano, de hombría de bien, de horadex y de virtud, ahí está la "astilla" tierna, delicada, pero en cuyos ojos brilla ya la reciedumbre calasancia de sus padres.

Siguen todos los días el camino que recorrieron sus padres. Gritan, y corren, y juegan donde gritaron, corrieron y jugaron sus progenitores, y llevan en sus venas la sangre que hace unos cuantos años se purificó con el aire y el sol de estos patios y jardines. Prosiguen con su apellido la tradición tan tan querida en el Colegio de las generaciones anteriores.

¡Qué alegría produce en el Colegio este grupo de florecillas jóvenes y robustas! Vemos en ellas la corona y recompensa de los trabajos pasados. Para lograr eso, dejaron en el camino jirones de su existencia tantos abnegados profesores.

El momento más hermoso de todo el año es aquel en que los antiguos alumnos acompañan a sus hijos al Colegio que, hace unos cuantos años nada más, era el centro de su vida. Ordinariamente se detienen a charlar un rato con sus antiguos profesores, para recordar tiempos pasados.

**Fuente:** Memoria escolar emitida por el Colegio San José de los Escolapios de Santander, 1956-1957, p. 14.



Sin embargo, si hay algún grupo de alumnos que recibe especial atención en las memorias escolares, ese es el grupo de los alumnos internos. Lo cierto es que, muchas memorias —por supuesto aquellas emitidas por colegios que disponen de internado—, incluyen apartados específicos sobre alumnos internos, ya sea con sus fotografías, descripciones, procedencias, la crónica de alguna actividad y/o excursión de internos, etc.:

*Internos al habla.* Los Internos son la porción escogida del alumnado; diseminados por todas las clases, dan a éstas un tono de vida familiar; son ellos, la prolongación natural del Profesorado y el enlace entre éstos y el Colegio externado. Asisten, en electo, a los actos de mayor intimidad en compañía de los Hermanos y comparten con ellos sus alegrías y sus apuros. Por eso, las preferencias que se puedan tener no son habidas en cuenta por sus compañeros (*sic*) [Memoria escolar emitida por el Colegio La Salle de los Hermanos de La Salle de San Sebastián, 1951-1952, pp. 16-18].

**Imagen 4.** Alumnos internos



**Fuente:** Memoria escolar emitida por el Colegio Santiago Apóstol de los Hermanos de La Salle de Bilbao, 1945-1946, p. 69.



Dicha «preferencia» reconocida por los Hermanos podría deberse por un lado a lo que se menciona en la cita, es decir, al hecho de que estos alumnos compartieran una rutina casi familiar con los Hermanos, o, desde una perspectiva más comercial, podría estar motivada por el hecho de que las familias de estos alumnos fueran las que más pagaban —en comparación a lo que pagaban las de los alumnos externos—.

No obstante, las fotografías que ocupan mayor cantidad de páginas en las memorias escolares son las fotografías de grupos académicos. Estas están más relacionadas con la memoria escolar que con la historia de la escuela: «la información que aporta a la historia de la escuela se ve eclipsada por el papel que juega este tipo de fotografía en la construcción de la memoria escolar» (González y Comas, 2016, p. 221). Y es que, si bien es cierto que las fotografías escolares propiamente dichas se atribuyen a la cultura material de la escuela por ofrecer información sobre actividades, espacios, dinámicas, materiales, mobiliario, u otros elementos/ámbitos cotidianos de la institución escolar, también lo es que las imágenes que nos ocupan, comparadas con el resto de fotografías escolares, no ofrecen (apenas) información sobre la vida cotidiana de las instituciones escolares —sus espacios, materiales, dinámicas, etc.—. Es por eso que, según las autoras, las fotografías que nos ocupan constituyen básicamente un producto cultural institucionalizado que no pertenece rigurosamente a la categoría de fotografía escolar propiamente dicha —ya que en ocasiones, como, por ejemplo, en las orlas, ni siquiera las fotografías han sido tomadas en la escuela sino en un estudio fotográfico—; no obstante, el hecho de que éstas fotografías hagan referencia directa a la institución escolar y a los niños como alumnos, es motivo suficiente para permitir la incorporación de estas fotografías al género de fotografías escolares (González y Comas, 2016).

Sin embargo, como se ha podido venir intuyendo, podemos distinguir dos tipos de fotografías en esta categoría de «fotografías de grupos académicos». Lo cierto es que, si bien todas son fotografías de grupos, no todas son fotografías grupales. Por un lado, estarían las fotografías grupales propiamente dichas, y por otro, las de tipo orla. Estas últimas también pretenden la representación grupal, pero, no son fotografías grupales, sino que se constituyen mediante el collage de sus fotografías individualizadas —tomadas a menudo en un estudio por un fotógrafo profesional—. Aunque de manera más habitual en las orlas que en las fotografías grupales, en ocasiones, estas fotografías contienen simbología escolar (González y Comas, 2016); es decir, están decoradas con elementos propios de la escuela, como, por ejemplo, dibujos de mapas, pizarras, reglas, etcétera, o incluso con simbología propia de un centro educativo determinado o de una orden o congregación concreta, como, por ejemplo, con simbología de sus mitos fundacionales, como podemos observar en la imagen número 5.

Como ya hemos anticipado, las de tipo orla son fotografías de grupo constituidas por las fotografías individualizadas de todos sus miembros. Pero no por cualquier tipo de fotografía individualizada de los mismos, sino, como norma general, por retratos —por lo que los cuerpos quedan fuera— de expresiones faciales formales de los alumnos de un grupo académico, una clase y/o una promoción determinada. Sara González y Francisca Comas consideran que, dichas fotografías —que como veremos a continuación suelen asociarse a niveles de educación secundaria y superior— constituyen un género creado explícitamente como recuerdo escolar, para testimoniar y/o dar constancia de quienes compartieron espacio y tiempo como miembros del mismo grupo académico, promoción o lo que corresponda en cada caso:

Son productos creados expresamente para el recuerdo de la escuela, generalmente asociadas a niveles de enseñanza secundaria y/o superior, que se sirven de retratos individuales para formar una imagen de grupo jerarquizada y dejar constancia, no sólo con la imagen, sino también con nombres y apellidos, de quienes se identifican con un colectivo determinado (promoción, grupo-clase, etc.) por el hecho de haber coincidido en un mismo contexto escolar y a idéntico tiempo. Como fuentes testimonian quienes estuvieron en un mismo ambiente escolar físico y temporal; pero más allá de esta capacidad documental, aportan poca información para interpretar la historia de la escuela (González y Comas, 2016, p. 221).

**Imagen 5.** Fotografías de grupos académicos: grupales o de tipo orla



**Fuente:** Memoria escolar emitida por el Colegio Santiago Apóstol de los Hermanos de La Salle de Bilbao, 1940-1941, pp. 24-25 (a la izquierda) y Memoria escolar emitida por el Colegio La Salle de los Hermanos de La Salle de San Sebastián, 1951-1952, p. 34 (a la derecha).

Por lo que, como anticipábamos anteriormente, estas fotografías, están más relacionadas con la construcción de la memoria que con la historia de la institución escolar que corresponda en cada caso, pasando a pertenecer al ámbito familiar según las autoras.

Es por eso que enumeran diversas similitudes entre las orlas y los retratos de recuerdo escolar (Comas *et al.*, 2012; Comas *et al.*, 2014; González y Comas, 2016; Comas, 2022), como el hecho de que ambas sean un producto de fotografía profesional, ambas estén constituidas a partir de retratos, el hecho de que se hayan creado explícitamente como recuerdo escolar y/o que a menudo se adornen con simbología de la propia institución escolar. Sin embargo, nos interesan más sus rasgos propios, es decir, sus características distintivas; como, por ejemplo, que, a diferencia de los retratos de recuerdo escolar que se han creado explícitamente como recuerdo bien institucional e individual de un periodo escolar determinado, las orlas se han creado explícitamente como recuerdo tanto institucional como individual de la obtención de un nivel académico concreto (González y Comas, 2016). Es decir, mientras un retrato de recuerdo escolar y/o una fotografía grupal —como veremos a continuación— testimonian haber pertenecido a un colegio o a determinado grupo académico en un periodo de tiempo concreto, las orlas acreditan haber terminado y/o alcanzado un grado académico determinado:

(...) el título visualiza oficialmente una acreditación individual, mientras la orla fotográfica visualiza oficiosamente la acreditación del grupo o promoción correspondiente. Utilizando los retratos en forma de fotografía de carnet con nombres y apellidos, quienes conforman una promoción de unos estudios determinados, y el profesorado que les ha acompañado a lo largo de los años hasta la acreditación, se colocan en la orla una vez culminados los estudios y obtenido el nivel académico (González y Comas, 2016, p. 226).

Advierten que si bien es cierto que, como norma general, solemos asociar las orlas a estudios superiores como a la universidad, también lo es que otros niveles inferiores de enseñanza han emitido este producto —y ofrecen diversos ejemplos que lo demuestran, a lo que nosotros sumamos el ejemplo de las memorias escolares—, aunque con menos frecuencia, debido a que «la orla fotográfica nace asociada al reconocimiento académico, por lo que se hace más habitual y apreciada cuanto más elevado es el nivel

de estudios alcanzado» (González y Comas, 2016, p. 226). Es por eso por lo que, incluso dentro de las memorias escolares, es mas habitual encontrar la composición del grupo académico y/o la promoción con retratos individualizados, es decir, las fotografías del tipo orla, cuanto más alto sea el nivel de enseñanza, y exclusivamente la fotografía grupal para los niveles elementales.

Aunque esto también está relacionado con el periodo de emisión de la memoria escolar, no solo con el nivel de enseñanza. Lo cierto es que, aunque la publicación de las fotografías del alumnado haya sido una constante en los documentos que nos ocupan, su formato ha evolucionado con el tiempo, pasando de fotografías individuales a fotografías de grupo. Al principio, se publicaba —exclusivamente— un conjunto de fotografías de los rostros de los alumnos más sobresalientes de cada clase o grupo académico, enmarcadas en una alegoría pictórica. Eso derivó en una segunda etapa en la que el retrato de cada alumno individual constituía el grupo de clase —es decir, en fotografías del tipo orla—. Finalmente, comenzaron a publicar fotos de clase o grupo académico en las que todos los alumnos aparecen de cuerpo entero (Dávila *et al.*, 2017; Dávila *et al.*, 2020b).

Sea como fuere, además de estar relacionada con el reconocimiento académico, la orla juega un papel muy importante con relación al reconocimiento social, es decir, al prestigio social. Es por eso por lo que, cuanto más alto sea el nivel de estudios alcanzado por los alumnos que figuran en la orla, mayor prestigio les otorga su posesión y/o exhibición (González y Comas, 2016). Las autoras, atribuyen a esta causa el hecho de que las orlas se muestren y/o exhiban más que el resto de las fotografías escolares, y, por lo mismo, su exhibición no se limita al ámbito familiar, sino que alcanza los ámbitos profesionales e/o institucionales:

Muchas universidades, institutos y escuelas tienen en sus paredes colgadas las orlas de promociones antiguas, que le aportan prestigio y experiencia. Muchos profesionales liberales, sobre todo de profesiones que requieren estudios universitarios para ejercerlas, también exponen sus orlas universitarias junto a los títulos oficiales como muestra visible de su nivel y preparación académica. (...) Más allá del ámbito familiar, la orla se convierte en una fotografía de recuerdo escolar visible en espacios públicos y profesionales, pasando del recuerdo individual al colectivo, pues no sólo quienes aparecen en la orla sino también quienes la observan reconocen en esa imagen instituciones educativas que socialmente tienen prestigio. Nuevamente, como documento histórico, la información que nos aporta es sólo testimonial de quienes integraron una promoción de un nivel de estudios determinado o de cuál era su profesorado. El prestigio académico, sin embargo, se construye en nuestra memoria escolar con representaciones visuales de acreditación que socialmente reconocemos como premios, medallas, títulos oficiales y orlas fotográficas (González y Comas, 2016, p. 228).

Teniendo todo lo expuesto hasta el momento en cuenta, creemos, que el propósito de las fotografías de este tipo que se ofrecen en las memorias escolares, no es tanto el de otorgar el prestigio social de haber alcanzado determinado nivel de estudios, sino el prestigio de haber estudiado en un buen colegio y el haberse rodeado de otros alumnos de buen nivel socioeconómico; es decir, el objetivo de estas fotografías era el de testimoniar que las personas que componen el grupo académico que corresponda en cada caso, estudiaron en esa institución junto al resto de miembros del grupo, adquiriendo, además, determinado nivel de estudios.

En otro orden de cosas, si ponemos el foco sobre las fotografías grupales, es decir, sobre aquellas fotografías en las que los miembros del grupo académico se han fotografiado de manera conjunta, la primera diferencia la constituye el tipo de fotografía. Ya no se limita al retrato, es decir, a las caras del alumnado, sino que aparece el cuerpo —a veces uniformado— en escena. Estas fotografías suelen ser



tomadas en el exterior —a diferencia de las orlas que estaban constituidas por retratos tomados en interiores— como podemos observar en la imagen número 5. Así pues, utilizan tanto los alrededores del colegio como el mismo edificio escolar como fondo para dichas fotografías, por lo que éstas tampoco ofrecen ningún testimonio sobre actividades, espacios, materiales, mobiliario, u otros elementos de la vida cotidiana de la institución escolar (González y Comas, 2016), más allá de testimoniar a quienes pertenecían a una determinada institución en un periodo concreto —el curso escolar que corresponda en cada caso— (Comas *et al.*, 2012).

Solían encargarse a fotógrafos profesionales, y, como podemos observar, retratan alumnos de un mismo grupo académico colocados unos junto a otros de manera ordenada. Lo cierto es que la disposición de los mismos, lejos de ser aleatoria, es premeditada, es decir, previamente planificada, de manera que, mediante el uso de diferentes niveles de altura —múltiples filas como podemos observar en la imagen que nos ocupa: sentados en primera fila, arrodillados en la siguiente, de pie en la posterior y subidos a un banco en la siguiente—, se garantiza la visión y el reconocimiento de todos y cada uno de los integrantes del grupo (Comas *et al.*, 2012; González y Comas, 2016). Por lo que, en esta fotografía dirigida a fomentar el sentimiento de pertenencia al grupo, la distribución de los miembros de este es de vital importancia para simbolizar «al grupo como «un todo»» sin perder de vista «la función básica y reconocida de dar visibilidad a cada uno los miembros de ese grupo» (González y Comas, 2016, p. 229).

**Imagen 6.** Alumnos becados y gratuitos



**Fuente:** Memoria escolar emitida por el Colegio San José de los Escolapios de Santander, 1956-1957, pp. 35-36.

Otro elemento destacable, lo constituye la vestimenta del alumnado. En todas las fotografías, los alumnos, aseados y bien peinados, visten uniforme, o, a falta de este, sus mejores galas (Comas *et al.*, 2012): camisa, corbata, americana, sus mejores zapatos, etcétera, cuando lo más probable es que no utilizaran estas prendas en su día a día:

Contribuye también a esa homogeneización la vestimenta formal de los miembros, conformados en razón de ciertas reglas y estricta o flexiblemente uniformados, evidentemente más marcada en el caso del uso de uniformes, pero también presente en prendas elegantes, limpias y bien colocadas (camisas dentro del pantalón, cuellos arreglados, gorros bien colocados, etc.) de unos escolares que probablemente no llevarían ese tipo de indumentaria para un día ordinario en la escuela (González y Comas, 2016, p. 231).

Marjo Nieminen (2016) atribuye a la pretensión de transmitir prestigio y erudición el uso de estas ropas —haciendo referencia a la pretensión de estas fotografías en general y de los libros conmemorativos en concreto, lo que sería fácilmente trasladable a las memorias escolares que nos ocupan—. Según la autora, éstas mismas, enfatizan la seriedad de la ocasión —la fotografía «oficial» o «institucional» de la clase o el grupo académico (González y Comas, 2016: 229)— y, además, revelan el estatus social de clase alta de los alumnos. O por lo menos de la mayoría de los alumnos. Lo cierto es que, en la misma línea señala que, aunque, en ocasiones, hubiera alumnos de clases sociales más bajas inscritos en el colegio —como, por ejemplo, los becados o los gratuitos como se puede observar en la imagen número 7—, las imágenes que nos ocupan reflejaban de esta manera las costumbres y el estilo de vida de la élite y/o las clases medias altas (Nieminen, 2016).

Esto —junto a que, coincidiendo con lo señalado por Marjo Nieminen (2016) en relación a las fotografías de los libros conmemorativos, las fotografías de las memorias escolares (también) se concentran en el contexto escolar y los eventos educativos— hace que las fotografías de las memorias escolares en general y las fotografías de clase en concreto carezcan de memorias y/o registros visuales de otros tipos de cultura juvenil —como, por ejemplo, elementos visuales de la juventud moderna, como, ciertas prendas, los cambios de moda, etc.— ya que reflejan la vestimenta y los modales convencionales mediante narrativas visuales tradicionales y conservadoras. Es decir, las características más notorias de las culturas o subculturas de la juventud moderna no son detectables en las fotografías de la escuela, aunque los cambios de moda se hacen evidentes al contraponer las fotografías de las memorias escolares más actuales con las más antiguas:

**Imagen 7.** Fotografías grupales más actuales —siglo xxi—  
que permiten observar los cambios de moda



**Fuente:** Elaboración propia creada a partir de las fotografías ofrecidas en la memoria escolar emitida por el Colegio Nuestra Señora de la Bonanova de los Hermanos de La Salle de Barcelona, 2003-2004, pp. 139-143.

Otra cuestión que destaca a simple vista y que subrayan todos y todas las autoras que han hablado sobre este tipo de fotografía (Comas *et al.*, 2012; González y Comas, 2016; Nieminen, 2016), es la semejanza tanto de los gestos o expresiones faciales como de las poses o las posiciones, es decir, de la actitud del alumnado, en todas las fotografías; lo cierto es que, como hemos podido observar, el alumnado se retrata estático e inmóvil, distribuido —o más bien ordenado— en los diferentes niveles de altura que componen la estructura de éstas fotografías, transmitiendo una imagen de «homogeneidad de grupo» (González y Comas, 2016, p. 231). Es por eso por lo que Marjo Nieminen (2016) las describe como poses grupales rígidas. Sin embargo, además de la semejanza de sus posiciones, las expertas ponen el foco sobre la semejanza de sus gestos y/o expresiones faciales, destacando la seriedad de estas a pesar de reconocer que también se encuentran algunas expresiones sonrientes.

Hemos visto que todos los elementos mencionados hasta el momento —la distribución, las poses, las expresiones faciales, los peinados, la vestimenta, etc.— transmiten impresiones de disciplina, prestigio, pertenencia al grupo, etc. Francisca Comas, Xavier Motilla y Bernat Sureda, sin embargo, van un paso más allá y se preguntan si ese orden, esa disciplina, esa pertenencia al grupo, o, incluso, esa identidad escolar, que las fotografías que nos ocupan han intentado transmitir, plasman verdaderamente lo que era la escuela en ese momento, o, al menos, lo que la escuela quería o pretendía ser en ese momento, o, por el contrario, «simplemente responden a los estereotipos que históricamente se han adjudicado a la escuela» (Comas *et al.*, 2012, p. 411).



Asimismo, dejando de un lado a los protagonistas de estas fotografías y poniendo el foco sobre la localización en la que se realizan, como anticipábamos, estas fotografías solían tomarse en exteriores, utilizando tanto los alrededores del colegio como el mismo edificio escolar como fondo para las mismas (González y Comas, 2016). Según Francisca Comas, Xavier Motilla y Bernat Sureda (2012), inicialmente, esto podría deberse a una necesidad técnica, concretamente, a la necesidad de luz —y de paso utilizaban el edificio, o algún otro elemento de las inmediaciones de fondo, como símbolo de identidad escolar—. Sin embargo, los autores contraponen dos fotografías con más de treinta años de diferencia entre una y otra, y la más actual, también se toma en exteriores a pesar de que ya no exista la necesidad técnica de hacerlo así —o, mejor dicho, allí—. Lo mismo ocurre con muchas de las fotografías de clase ofrecidas en las memorias escolares más recientes —como se puede observar en la imagen número 8—. Esto lleva a los expertos a preguntarse sobre si dichas decisiones —como, por ejemplo, la localización en la que se toma la fotografía— pueden estar condicionadas por nuestro imaginario estereotipado sobre lo que es una fotografía de clase: «¿O quizás puede ser también que las primeras imágenes de la escuela hayan creado en nosotros imaginarios estereotipados de lo que es una fotografía escolar y los sigamos reproduciendo?» (Comas *et al.*, 2012, p. 412).

**Imagen 8.** Fotografías grupales del siglo XXI en exteriores



**Fuente:** Memoria escolar emitida por el Colegio Nuestra Señora de la Bonanova de los Hermanos de La Salle de Barcelona, 2011-2012, pp. 210-211.

**Imagen 9.** Fotografías grupales con un siglo de diferencia (1911-2011)

**Fuente:** elaboración propia creada a partir de las fotografías ofrecidas en las memorias escolares emitidas por el Colegio Nuestra Señora de la Bonanova de los Hermanos de La Salle de Barcelona, los cursos 1911-1912, p. 93; 1921-1922, p. 127; 1931-1932, p. 125; 1941-1942, p. 178; 1950-1951, p. 80; 1960-1961, p. 128; 1970-1971, p. 94 y 2011-2012, p. 232.

Lo cierto es que, definitivamente, las fotografías de clase o grupo académico pertenecen a la tradición escolar y llevan realizándose, desde hace más de un siglo, en la mayoría de los establecimientos educativos (González y Comas, 2016) —véase la imagen número 9—. Sin embargo, como ya se habrá intuido a estas alturas, no todas las fotografías grupales, es decir, no todas las fotografías en las que todos los miembros del grupo académico que corresponda en cada caso se hayan fotografiado de manera conjunta y no de manera individual como en las fotografías del tipo orla, corresponden a esta categoría; sino que estamos hablando de una tipología concreta de fotografía de clase o grupo académico —que cumple una serie de características determinadas que venimos describiendo— fácil de identificar

y distinguir de otro tipo de fotografías escolares de grupo académico; estamos hablando de la fotografía «oficial» o «institucional» de la clase o el grupo académico:

Toda la escenografía que vemos detrás de cada una de esas fotografías, con numerosos elementos en común y perfectamente reconocibles, es muy diferente a la que podríamos identificar en otro tipo de instantáneas de convivencia escolar, especialmente en el caso de situaciones lúdico-formativas como podrían ser las excursiones o viajes de estudios. Cada una de estas fotografías, aun pudiendo representar al grupo o clase completo lo harían de un modo muy diferente, es decir, cada una de ellas tendrá sus propios registros, y la memoria así los ha conservado y transmitido. En este caso nos interesan las fotografías de grupo o clase tomadas de una forma «oficial» o «institucional» como imagen testimonial del curso, la clase o el grupo escolar, y con el objetivo de convertirse en producto de devolución a las familias. Este tipo de fotografía es fácilmente reconocible y se identifica, normalmente, de forma bastante evidente con el mundo escolar (González y Comas, 2016, p. 229).

Fundamentalmente, las fotografías de clase o grupo académico no presentan ninguna diferencia distintiva, significativa o destacable con respecto a las fotografías de otra clase u otro curso, y compiladas, una tras otra, en las memorias escolares, transmiten una imagen de desarrollo y progreso del alumnado, mientras, en paralelo, manifiestan la evolución del propio establecimiento educativo atestiguando su longevidad como testimonio de su éxito (Moll *et al.*, 2024). Por eso «muchas universidades, institutos y escuelas tienen en sus paredes colgadas las orlas de promociones antiguas, que le aportan prestigio y experiencia» a la institución educativa en cuestión (González y Comas, 2016, p. 228). En ese sentido Hijano del Río (2021) considera que las fotografías del alumnado —haciendo referencia a las fotografías de clase o grupo académico oficiales o institucionales que nos ocupan— constituyen el «núcleo básico» del «ejercicio publicitario» de los colegios, y es por eso que, Paulí Dávila, Luis Mari Naya e Iñaki Zabaleta atribuyen una doble función a las memorias escolares en general, y al apartado que nos ocupa en concreto, la función de posibilitar la identificación y el reconocimiento del propio alumnado por un lado, y la de publicitar el establecimiento educativo en cuestión por otro (Dávila *et al.*, 2016).

Lo cierto es que el propósito de estas fotografías —haciendo referencia tanto a las orlas como a las fotografías grupales que nos ocupan— no es el de manifestar el simbolismo de la función social que cumple la institución escolar (Comas y Sureda, 2016), sino el de ser y dar testimonio de las personas que compusieron la comunidad educativa durante determinado curso escolar (González *et al.*, 2014). Es más, dichas fotografías pretenden «ponerles cara» —y de ahí la importancia de garantizar la visión y el reconocimiento de todos y cada uno de los integrantes de la fotografía (Comas *et al.*, 2012; González y Comas, 2016)— para que se identifiquen y reconozcan entre las personas que pertenecen a este grupo (Comas y Sureda, 2016).

Es por eso que, diversos miembros del grupo de investigación GARAIA —ahora «Ikasgaraia»— han catalogado las memorias escolares en general y este apartado de las mismas en concreto, es decir, el de las fotografías de clase o grupo académico en concreto, como un verdadero «Facebook sin internet»; ya que constituyen verdaderos listados y/o directorios de alumnos —y exalumnos— constituidos mediante sus fotografías acompañadas por un nombre y apellido, una clase y un año, quedando todos sus integrantes perfectamente identificados (Dávila *et al.*, 2016, 2017; Dávila y Naya, 2018; Dávila *et al.*, 2020a, 2020b). Por lo mismo, dichos miembros de nuestro grupo han sugerido que los *yearbooks* o *annuaires scolaires*, es decir, las memorias escolares que nos ocupan podrían ser las antecedentes de la red social Facebook, de hecho, describen a la actual red social de internet como una continuación con otra infraestructura técnica de sus antecesoras impresas en papel, siendo su uso principal el de ser un recurso para localizar antiguos alumnos y/o compañeros de clase.



En esa línea, subrayan el hecho de que, en la evolución de las memorias escolares, este apartado de fotografías de clase o grupo académico institucionales u oficiales haya sido el que ha tenido mayor continuidad, ya que, si los yearbooks surgieron con el propósito de inmortalizar los nombres y apellidos de los ilustres alumnos de los colegios privados de prestigio ingleses, es precisamente lo que permanece en la actualidad, bien en fotografías individualizadas que se regalan o se compran por las familias, o bien recopiladas en memorias escolares, ya sea en edición de papel o en edición digital:

*We cannot forget that, in the evolution of yearbooks, the section that has student photographs is, without a doubt, the one that has had the greatest continuity. That is to say, although the yearbook was born with the aim of capturing the names of the illustrious students of the prestigious English private schools, this is precisely what remains today, either in individual or group photographs, whether in paper or digital edition (Dávila et al., 2020b, p. 225).*

Así pues, la fotografía del alumnado actúa como fedatario de asistencia —y pertenencia— a un centro determinado (Dávila et al., 2020a). En esa línea, Paulí Dávila, Luis Mari Naya e Iñaki Zabaleta (2016, 2017) consideran que, desde una perspectiva sociológica, la pertenencia al grupo no sólo es esencial durante el período de escolarización, sino también para el futuro de esos alumnos, ya que les permite establecer una red de relaciones que pueda facilitar los negocios o la posibilidad de recibir un trato preferente en el futuro (Dávila et al., 2017), lo que a su vez constituye un reclamo publicitario para el colegio (Dávila et al., 2016):

Por lo tanto, las fotografías de los alumnos juegan este doble papel de reconocimiento del propio alumnado y de publicidad del centro. De esta manera las familias, interesadas en enviar a sus hijos al internado, podían conocer a los hijos de las familias que los frecuentaban, con lo cual se favorecía el envío de estos alumnos con la garantía de compartir espacio con compañeros de su misma clase social y de los cuales pudiera surgir una amistad de gran utilidad e interés para el futuro profesional de los mismos. Compartir una misma escuela podría significar en un futuro compartir un mismo negocio (Dávila et al., 2016, p. 202).

Lo cierto es que, siguiendo a estos autores, las memorias escolares constituyen un espacio visual de reconocimiento que favorece la construcción y la evocación de recuerdos (Dávila et al., 2020b). Así pues, estos documentos permiten a los (ex)alumnos volver al pasado y a las experiencias vividas, identificarse con otros (ex)alumnos a través de la memoria y también les permite reestablecer relaciones perdidas; por lo que, según los mismos, estas fotografías constituyen y sirven como «tarjetas de visita» de negocios — que se imprimieron en el pasado pero que entran en vigor en el futuro de acuerdo con el recurso deseado, necesitado o buscado— (Dávila et al., 2017).

Tan importante es el sentimiento de pertenencia al grupo —tanto durante el periodo escolar como en el futuro— del que venimos hablando, que se toman muy en serio el hecho de que no falte nadie en la memoria escolar. Así que, incluso en los casos en los que algún alumno no aparece en la respectiva foto de su grupo académico por no haber asistido al colegio el día que se realizaron dichas fotografías, la mayoría brinda una sección, como, la denominada «Alumnos que no pudieron fotografiarse con sus clases respectivas» para incluir las fotografías de dichos alumnos, o incluyen mediante collage la fotografía del alumno ausente sobre la del grupo escolar que le corresponde como se puede ver en la imagen que sigue:

**Imagen 10.** Alumnos que no pudieron fotografiarse con sus clases respectivas



**Fuente:** Memoria escolar emitida por el Colegio La Salle de los Hermanos de La Salle de San Sebastián, 1957-1958 Trimestre 3-4, p. 16 (izquierda) y Memoria escolar emitida por el Colegio Católico Santa María, Marianistas, San Sebastián, 1925 julio, p. 7 (derecha).

Seguramente dichas fotografías constituían el mayor atractivo para los lectores de las memorias escolares. Es decir, el mayor reclamo de estos documentos era el ver las fotografías del alumnado, bien fueran individuales —si habían obtenido algún premio o reconocimiento— o colectivas —como las fotografías de clase o grupo académico que acabamos de ver— (Dávila *et al.*, 2020a).

De ahí que otro elemento que podemos encontrar en prácticamente todas las memorias desde el inicio de su emisión (Dávila *et al.*, 2017; Dávila *et al.*, 2020b) sean las fotografías de los alumnos distinguidos por sus buenos resultados académicos en general o por sus buenos resultados en algún examen o reválida específicas; por ganar algún certamen, concurso o campeonato; por sus habilidades artísticas —como, por ejemplo, tocar el piano— y/o deportivas; y/o por aptitudes como la puntualidad o la asistencia, etc. Pero, no solo encontramos dichas fotografías organizadas en base al motivo de su distinción, sino que, encontramos a los alumnos distinguidos de cada clase o grupo académico, generalmente, destacados en medallones junto a las fotografías oficiales de sus clases respectivas —como hemos podido observar con anterioridad—.

**Imagen 11.** Alumnos destacados por sus resultados académicos, por ganar algún certamen, competición, concurso o campeonato (fotografía de los campeones de catecismo, de la liga colegial y del alumno distinguido por ganar el certamen de Religión), por aptitudes como la puntualidad o la asistencia



**Fuente:** Memoria escolar emitida por el Colegio Santiago Apóstol de los Hermanos de La Salle de Bilbao, 1941-1942, pp. 108-109.; Memoria escolar emitida por el Colegio Santiago Apóstol de los Hermanos de La Salle de Bilbao, 1940-1941, p. 13.; Memoria escolar emitida por el Colegio Santiago Apóstol de los Hermanos de La Salle de Bilbao, 1945-1946, p. 19.; Memoria escolar emitida por el Colegio Santiago Apóstol de los Hermanos de La Salle de Bilbao, 1944-1945, p. 97.; Memoria escolar emitida por el Colegio Santiago Apóstol de los Hermanos de La Salle de Bilbao, 1940-1941, p. 76.; Memoria escolar emitida por el Colegio Santiago Apóstol de los Hermanos de La Salle de Bilbao, 1943-1944, p. 95.; Memoria escolar emitida por el Colegio Nuestra Señora de la Bonanova de los Hermanos de La Salle de Barcelona, 1950-1951, p. 79.

Estas últimas constituyen un claro ejemplo del modelo educativo competitivo basado en la emulación que utilizaron los colegios privados masculinos que nos ocupan, mediante el recurso reiterado a los concursos, campeonatos y/o certámenes de diversa índole para motivar el aprendizaje y el esfuerzo del alumnado (Ramos *et al.*, 2018) en aras de ver sus fotografías publicadas en las memorias escolares. Como hemos podido comprobar, encontramos reconocimientos a diversos alumnos en forma de fotografías de los alumnos distinguidos por sus buenos resultados académicos en algún examen o reválida, como, por ejemplo, en el examen de estado; fotografías de los alumnos distinguidos por ganar algún certamen, concurso o campeonato, como, por ejemplo, el de catecismo; fotografías de los alumnos distinguidos por sus habilidades artísticas y deportivas; y/o fotografías de los alumnos distinguidos por aptitudes como la puntualidad o la asistencia. Sin embargo, y, sin duda, las más numerosas son las fotografías de los alumnos distinguidos de cada clase o grupo académico, generalmente, destacados en medallones junto a las fotografías oficiales de sus clases respectivas. La publicación de dichas fotografías de los alumnos distinguidos según su rendimiento académico, o mejor dicho, en función de sus resultados académicos, en las memorias escolares, constituye otro claro reflejo de la enseñanza basada en la emulación y la



competitividad (Ramos *et al.*, 2018; Moll y Sureda, 2021; Moll y Comas, 2022). En esa línea, Sergi Moll y Bernat Sureda (2021) explican, o, mejor dicho, los exalumnos que han entrevistado explican, que los alumnos se esforzaban al máximo deseosos de ver sus fotografías publicadas en las secciones de las que venimos hablando —aunque en su caso se refieran a una revista escolar esto es fácilmente trasladable a las memorias escolares ya que contienen la misma sección con el mismo propósito—.

No obstante, especificábamos recientemente que estábamos hablando sobre los escolares «en activo» porque las memorias escolares no solo aplauden o enaltecen a alumnos vigentes, sino también a los exalumnos. Lo cierto es que otro recurso muy reiterado en estos documentos corresponde a atestiguar la prosperidad académica, social, laboral, y/o moral de los exalumnos que, además de perseguir un objetivo más relacionado con el marketing al presentar al exalumno exitoso como resultado directo de la aplicación del proyecto educativo del colegio en cuestión (Moll y Comas, 2022), pretende fomentar el sentimiento de pertenencia de aquellos exalumnos que ven cómo su colegio sigue celebrando sus triunfos a pesar de haber egresado ya del mismo. Es por eso, o, mejor dicho, para eso, que este tipo de colegios publica los ascensos, los buenos resultados en reválidas y oposiciones, la graduación y/o distinción en carreras universitarias, militares o eclesiásticas, la creación de empresas o la consecución de buenos puestos de trabajo, anuncios de matrimonios, etcétera de sus exalumnos en diferentes apartados de los documentos que nos ocupan:

### Imagen 12. Exalumnos destacados por realizar carreras militares o eclesiásticas



**Fuente:** elaboración propia a partir de dos fotografías ofrecidas en la memoria escolar emitida por el Colegio Santiago Apóstol de los Hermanos de La Salle de Bilbao, 1943-1944, pp. 15-16.



**Imagen 13.** Bodas de antiguos alumnos



**Fuente:** Memoria escolar emitida por el Colegio del Sagrado Corazón de los Corazonistas de Zaragoza, 1958-1959, p. 52.

A diferencia de las memorias escolares emitidas por colegios masculinos, las emitidas por colegios femeninos utilizan la maternidad como ejemplo de prosperidad social además de los matrimonios, que sí que se incluyen en el caso de las memorias emitidas por colegios masculinos como hemos podido observar. Sin embargo, la paternidad no se incluye como indicador de éxito social en las memorias correspondientes a los colegios masculinos.

**Imagen 14.** La maternidad. Indicador de la prosperidad social de las antiguas alumnas del colegio



**Fuente:** Memoria escolar emitida por el Colegio Santa Catalina de Sena de las Dominicas de la Anunciata de Madrid, 1958-1959, pp. 27-28.

Esto es reflejo del *currículum* oculto de socialización de género. Lo cierto es que, aunque la literatura educativa se refiera al currículo de socialización como «currículum oculto», o, como Gil, García y Martínez (2022), que hablan sobre el currículo «encubierto», Eric Margolis (1999) advierte de que en realidad es bastante visible y, como tal, ha sido fotografiado. Aunque el autor aborde otras cuestiones como la clase y/o la raza más allá del género, en este caso estaríamos hablando concretamente sobre el currículo (oculto) de socialización de género, que se rige en base a objetivos políticos y sociales de la época que corresponda en cada caso (Nuñez y Rebollo, 2003). Teniendo en cuenta que, como anticipábamos al inicio de este apartado, las imágenes no se produjeron al azar, sino que se elaboraron cuidadosamente siguiendo unas convenciones de representación premeditadas y acordadas para que las fotografías en cuestión fueran representaciones simbólicas de determinadas cualidades sociales —y no de otras—, como, por ejemplo, el orden, la disciplina, la pureza, el cristianismo, el patriotismo, etc.; el autor atribuye a las fotografías escolares el estatus de registro histórico de ciertos elementos del currículo «oculto» (Margolis, 1999).

Los primeros años de la dictadura franquista el régimen diseña un sistema educativo nacional con la pretensión de dar una apremiante respuesta a las necesidades del nuevo régimen (Nuñez y Rebollo, 2003). Las mujeres, se convertirán en objetivo de dicho sistema debido a que «en la primera postguerra Franco necesita “cuarenta millones de españoles”» por lo que, no es de extrañar que «la política de recuperación sea especialmente pronatalista y la madre cristiana se convierta en uno de los puntales con los que habrá

que contar» (Nuñez y Rebollo, 2003, p. 234). Según las autoras, es habitual que las dictaduras refuerzan la «generización» instrumentalizando a la mujer no solo para tener hijos, sino para que transmita y mantenga un discurso que refuerce la estabilidad y la permanencia del régimen político que corresponda desde el seno de la familia. Debido a esas dos funciones irreemplazables, el papel de la mujer se sitúa bajo el punto de mira de «legisladores, moralistas, medios de comunicación y educadores» (Nuñez y Rebollo, 2003, p. 231) y el régimen moviliza diferentes dispositivos o recursos para enseñar a la mujer cómo ser mujer, o mejor dicho, cómo ser una mujer «útil» para el régimen. En esa línea, Gabriel Parra y Sara Serrate identifican un modelo de mujer en los cuadernos escolares:

(...) buena esposa y buena madre, subordinada al varón, administradora del hogar y guardiana de la moral católica de este. Su función en la vida es satisfacer y cuidar a su marido y criar a sus hijos en los valores del cristianismo y el servicio a la patria (Parra y Serrate, 2021, p. 148).

Lo cierto es que uno de esos dispositivos lo constituye, sin duda, la educación segregada, donde la socialización de género produce y reproduce objetivos socio-políticos como podemos observar (Nuñez y Rebollo, 2003).

Sin perder de vista que el curriculum (oculto) de socialización de género se rige en base a los objetivos políticos y sociales de la época a la que corresponde, y que, como hemos visto, en la época que nos ocupa el objetivo era que las mujeres contribuyesen en la erección del estado nacionalsindicalista siendo buenas madres y buenas esposas (Fernández, 2020), no es de extrañar que los colegios publiquen las fotografías de sus antiguas alumnas ejerciendo concretamente dichos roles, es decir, las fotografías de sus antiguas alumnas siendo madres y siendo esposas, como reflejo de su éxito o prosperidad.

Este recurso, además de perseguir un objetivo más relacionado con el marketing al presentar a la exalumna exitosa como resultado directo de la aplicación del proyecto educativo del colegio en cuestión (Moll y Comas, 2022) como ya hemos podido comprobar, ofrece a las antiguas alumnas como modelo, es decir, como ejemplos a seguir, con la pretensión de sembrar el deseo de imitación entre el resto de las alumnas en activo (Moll y Sureda, 2021). Y es que, las imágenes publicadas en las memorias escolares no se hicieron ni eligieron al azar, sino que se elaboraron y/o seleccionaron aquellas que la propia institución consideraba relevantes y/o significativas (Fullana *et al.*, 2014) para cada propósito, como el de la emulación en este caso. Es decir, los documentos que nos ocupan en general y las imágenes que los constituyen en concreto, se elaboraron escrupulosamente siguiendo unas convenciones de representación premeditadas y acordadas para que las fotografías en cuestión fueran representaciones simbólicas de determinadas cualidades (Margolis, 1999) que el establecimiento educativo que corresponda en cada caso quería promover entre sus alumnas en activo, como, por ejemplo, la maternidad, el matrimonio, etc. En definitiva, vemos como tanto la política de recuperación pronatalista como la instrumentalización de la mujer que mencionábamos recientemente impregnan las escuelas, las aulas —como observa Nieminen (2016) en los libros conmemorativos y encuentran Parra y Serrate (2021) en los cuadernos escolares—, y, ¡cómo no!, también las memorias escolares que nos ocupan, con el propósito de reforzar la transmisión de lo que se supone que es ser una buena mujer, o mejor dicho, ser una mujer «útil» para el régimen (Nuñez y Rebollo, 2003) mediante buenos ejemplos a imitar.

## 4. CONCLUSIÓN

A la luz de lo expuesto, rescatamos el concepto de «construcción del discurso narrativo» propuesto por Francisca Comas, Xavier Motilla y Bernat Sureda (2012) tras verificar eso que sugerían los autores sobre que obtendríamos más información de la que la fotografía nos ofrece a simple vista si tratásemos la imagen

fotográfica como un discurso narrativo construido —por el fotógrafo, por la institución que encarga la fotografía, por quien selecciona un conjunto de las mismas para su publicación, etc. en base a la utilidad o al beneficio que les pudiera reportar— en lugar de tratarla como a una reproducción de la realidad. Coincidiendo pues con la opinión de que, el retrato fotográfico, se asemeja entonces más al esfuerzo de construir un discurso narrativo que al reflejo natural de la realidad, se confirma que las fotografías del alumnado que hallamos en las memorias escolares del Museo de la Educación de la UPV/EHU no tienen nada que ver con el azar sino con una estrategia premeditada que obedece a distintas finalidades como el refuerzo del sentimiento de pertenencia, la cohesión de la comunidad educativa, y/o el marketing corporativo del establecimiento escolar que corresponda en cada caso.

Sin embargo, «un documento sesgado o falso puede resultar útil por lo que revela de intereses ideológicos o materiales en adulterar la información» (Dávila *et al.*, 1986, p. 13). Por ello, las memorias escolares, en general, y las fotografías que incluyen, en particular, nos permiten realizar la historia de la representación escolar que este tipo de colegio ha intentado divulgar. En conclusión, se confirma que las fotografías de las memorias escolares no solo son un reflejo de los colegios privados religiosos españoles del siglo xx, sino que también sirven como vehículo para comprender los intereses ideológicos y materiales que guiaron la representación de estos. Esta razón es suficiente para incorporar estos documentos, y especialmente sus fotografías, al campo de la Historia de la Educación:

Es cierto que a partir de estas memorias no podemos construir una historia del centro con todos los rigores historiográficos. No obstante, las memorias nos permiten hacer una historia de la representación escolar que estos centros intentan transmitir a su público. Aunque nada más sea por esta característica, las memorias deberían incorporarse al quehacer de los historiadores de la educación a fin de entender las mediaciones que intervienen en determinados centros de prestigio para transmitir un valor social, económico, cultural, etc. que, seguramente, eran demandados por los padres que enviaban a sus hijos a dichos centros (Dávila *et al.*, 2016, p. 186).

Así pues, corroboramos que, si bien es cierto que ni las fotografías escolares antiguas ni las actuales representan toda la realidad, también lo es que nos brindan la oportunidad de analizar tanto lo que se percibía como lo que se ha querido divulgar o hacer ver desde las instituciones educativas en cada momento (Collelledemont, 2010). Es decir, que dichas fotografías, tanto por separado como de manera conjunta —como en las memorias escolares—, reflejan —como bien apreciaba la autora que acabamos de mencionar— diversas preocupaciones, ideales, etc. de los establecimientos educativos y del contexto — geográfico, temporal, etc. — que correspondan en cada caso.

Por todo lo que ya hemos mencionado, y porque las fotografías no pueden reducirse a un papel complementario con funciones meramente ilustrativas y/o decorativas (Comas, 2010; Comas y Sureda, 2016), hemos analizado las fotografías de las memorias escolares. Si bien es cierto que en ocasiones nos ofrecen información que no podemos encontrar en otro tipo de fuente y/o testimonio, también lo es que en otras corroboran cuestiones que ya conocíamos; por lo que a pesar de que «ninguna evidencia por si sola es suficiente, tampoco podemos prescindir de ninguna de ellas» (Comas *et al.*, 2012, p. 417).

En efecto, cada fotografía nos ofrece, además de información objetiva —edificios y dependencias escolares, actividades, celebraciones, profesorado, alumnado, etc.—, «información interpretable» sobre lo visible y sobre lo menos visible —el objetivo de la publicación de la fotografía, es decir, lo que se pretende contar mediante la misma— (Comas *et al.*, 2012, p. 416). Si de entre todas ellas ponemos el foco sobre las relativas al alumnado, como hemos visto, podemos afirmar que no ofrecen testimonio sobre actividades, espacios, dinámicas, materiales, mobiliario, u otros elementos de la vida cotidiana de la institución escolar, y que, por el contrario, dichas fotografías están más relacionadas con la memoria escolar que con la historia de esta.



## BIBLIOGRAFÍA

- Amunarriz-Iruretagoiena, I., Manterola-Pavo, P. y Rodríguez, A. (2023). Cartografía de las Memorias Escolares del Museo de la Educación de la Universidad del País Vasco (UPV/EHU). *Cabás*, 30, 37-54. <https://doi.org/10.35072/CABAS.2023.30.56.004>
- Badanelli, A. M. (2003). Aproximación a un método de lectura e interpretación de imágenes en los manuales escolares. En A. Jiménez Eguizábal et al. (coords.), *Etnohistoria de la escuela. XII Coloquio Nacional de Historia de la Educación, Burgos, 18-21 junio 2003* (pp. 333-341). Servicio de Publicaciones, Universidad de Burgos.
- Bourdieu, P. (2003). *Un arte medio. Ensayo sobre los usos sociales de la fotografía*. Gustavo Gili.
- Brunelli, M. (2016). Snapshots from the Past: School Images on the Web and the Construction of the Collective Memory of Schools. En C. Yanes-Cabrera, J. Meda y A. Viñao (eds.), *School Memories. New Trends in the History of Education* (pp. 47-64). Springer. [https://doi.org/10.1007/978-3-319-44063-7\\_4](https://doi.org/10.1007/978-3-319-44063-7_4)
- Colleldemont, E. (2010). La memoria visual de la escuela. *Educatio Siglo XXI*, 28(2), 133-156.
- Comas, F. (2010). Fotografia i història de l'educació. *Educació i Història: Revista d'Història de l'Educació*, 15, 11-17. <https://doi.org/10.2436/20.3009.01.51>
- Comas, F. (12-15 de diciembre de 2022). *Entre historia y memoria: el retrato de recuerdo escolar en España* [Comunicación en congreso]. International Conference The School and Its Many Pasts: School Memories between Social Perception and Collective Representation, Macerata.
- Comas, F. y Del Pozo, M. del M. (2018). Fotografía, propaganda y educación. *Historia y Memoria de la Educación* (8), 9-21. <https://doi.org/10.5944/hme.8.2018.22053>
- Comas, F., Fullana, P. y González, S. (2014). El retrat escolar, aproximació a un subgènere iconogràfic. En F. Comas, S. González, X. Motilla y B. Sureda (eds.), *Imatges de l'escola, imatge de l'educació. Actes de les XXI Jornades d'Història de l'Educació. Palma, del 26 al 28 de novembre de 2014* (pp. 377-388). Universitat de les Illes Balears.
- Comas, F., Motilla, X. y Sureda, B. (2012). Escuela y fotografía, entre el testimonio y la construcción del discurso narrativo. En P. L. Moreno y A. Sebastián (eds.), *Patrimonio y Etnografía de la escuela en España y Portugal durante el siglo xx* (pp. 405-417). SEPHE y Centro de Estudios sobre la Memoria Educativa (CEME) de la Universidad de Murcia.
- Comas, F. y Sureda, B. (2016). Album photographique scolaire, histoire et configuration de l'identité des établissements scolaires: le cas du collège Sant Josep Obrer de Palma. *Encounters in Theory and History of Education*, 17, 119-140. <https://dx.doi.org/10.15572/ENCO2016.06>
- Dávila, P., Naya, L. M. y Zabaleta, I. (2016). Internados religiosos: márketing del espacio a través de las memorias escolares. En P. Dávila y L. M. Naya (eds.), *Espacios y patrimonio histórico-educativo* (pp. 183-207). Erein.
- Dávila, P., Naya, L. M. y Zabaleta, I. (2017). Memory and Yearbooks: An Analysis of Their Structure and Evolution in Religious Schools in 20th Century Spain. En C. Yanes, J. Meda y A. Viñao (eds.), *School Memories. New Trends in the History of Education* (pp. 65-79). Springer.
- Dávila, P. y Naya, L. M. (2018). Las memorias escolares, una forma de prensa escolar. En J. M. Hernández (ed.), *Prensa pedagógica: mujeres, niños, sectores populares y otros fines educativos* (pp. 593-602). Universidad de Salamanca.

- Dávila, P., Naya, L. M. y Miguelena, J. (2020a). Yearbooks as a source in researching school practices in private religious schools. *History of Education & Children's Literature*, XV(2), 219-240. <https://doi.org/10.1400/280122>
- Dávila, P., Naya, L. M. y Miguelena, J. (2020b). Les Annares Scolaires: la richesse d'une source pour l'histoire de l'école et des élèves. *Encounters in Theory and History of Education*, 21, 253-273. <https://doi.org/10.24908/encounters.v21i0.14404>
- Dávila, P., Rodríguez, A. y Arpal, J. (1986). *Guía temática y bibliografía para la investigación de historia de la educación en el País Vasco*. Caja de Ahorros Municipal de San Sebastián.
- Depaepe, M. y Simon, F. (2010). Sobre el treball amb fonts: consideracions des del taller sobre la història de l'educació. *Educació i Història: Revista d'Història de l'Educació* (15), 99-122. <https://doi.org/10.2436/20.3009.01.56>
- Fernández, R. (2020). *Velo blanco, velo negro. La educación de las niñas de la burguesía en España en colegios religiosos (1950-1963)*. Raíces.
- Fontcuberta, J. (1997). *El beso de Judas. Fotografía y verdad*. Gustavo Gili.
- Fullana, P., González, S. y Comas, F. (2014). La fotografia en els llibres commemoratius dels centres escolars (1939-1975). En F. Comas, S. González, X. Motilla y B. Sureda (eds.), *Imatges de l'escola, imatge de l'educació. Actes de les XXI Jornades d'Història de l'Educació. Palma, del 26 al 28 de novembre de 2014* (pp. 147-157). Universitat de les Illes Balears.
- Gil, C., García, S. y Martínez, M. J. (2022). Apuntes sobre la educación de la mujer durante el franquismo: «Profesión: su sexo» (1936-1975). *La Aljaba. Segunda época*, 26(1), 1-14.
- González, S. y Comas, F. (2016). Fotografía y construcción de la memoria escolar. *History of Education & Children's Literature*, XI(1), 215-236.
- González, S., Comas, F. y Fullana, P. (2014). La «construcció» del record escolar a través de la fotografia: «deconstrucció» de dos anuaris col·legials. En F. Comas, S. González, X. Motilla y B. Sureda (eds.), *Imatges de l'escola, imatge de l'educació. Actes de les XXI Jornades d'Història de l'Educació. Palma, del 26 al 28 de novembre de 2014* (pp. 159-169). Universitat de les Illes Balears.
- Hijano, M. (9-10 de septiembre de 2021). *Un estudio de las memorias escolares: el Colegio agustino «Los Olivos» de Málaga (1968-1978)* [Comunicación en congreso]. IX Jornadas Científicas de la Sociedad Española para el Estudio del Patrimonio Histórico Educativo. Siguiendo las huellas de la educación: voces, escrituras e imágenes en la modernización educativa, Málaga.
- Kossoy, B. (2014). *Lo efímero y lo perpetuo en la imagen fotográfica*. Ediciones Cátedra (Grupo Anaya, S.A.).
- Margolis, E. (1999). Class Pictures: Representations of Race, Gender and Ability in a Century of School Photography. *Visual Studies*, 14(1), 7-31.
- Moll, S. y Comas, F. (2022). Corporate History or the Education Business. A Case-Study: Sant Francesc De Sales School, Menorca (1939-1945). *Paedagogica Historica*, 59(6), 1388-1407. <https://doi.org/10.1080/00309230.2022.2042827>
- Moll, S., Fullana, P., y Matas, J. J. (2024). The Public and Corporate Use of History: Commemorative Books at Catholic Schools. *History of Education & Children's Literature*, XIX(1), 151-169. <https://doi.org/10.48219/1284>

- Moll, S. y Sureda, B. (2021). La generación de capital social y la conformación de identidades en los colegios de la posguerra española (1939-1945): estudio de la revista escolar Montesión. *Social and Education History*, 10(3), 338-361. <https://doi.org/10.17583/hse.7942>
- Montoya, M. del C. (2021). El aprendizaje de la historia de los jóvenes de la posguerra: la revista salesiana *Mi Colegio* (Utrera, 1942-1945). *RIHC. Revista Internacional de Historia de la Comunicación*, 17, 63-85. <http://dx.doi.org/10.12795/RiCH.2021.i17.04>
- Nieminen, M. (2016). From elite traditions to middle-class cultures: images of secondary education in the anniversary books of a Finnish girls' school, 1882-2007. *Paedagogica Historica*, 52(3), 236-251. <https://doi.org/10.1080/00309230.2016.1148059>
- Núñez, M. y Rebollo, M. J. (2003). La prensa femenina de postguerra: materiales para la construcción identitaria de la mujer española. En A. Jiménez Eguizábal et al. (coords.), *Etnohistoria de la escuela. XII Coloquio Nacional de Historia de la Educación, Burgos, 18-21 junio 2003* (pp. 231-246). Servicio de Publicaciones, Universidad de Burgos.
- Parra, G. y Serrate, S. (2021). La educación de género durante el periodo franquista: un estudio a través de los cuadernos escolares. *Pedagogía Social: Revista Interuniversitaria* (37), 143-158. [http://dx.doi.org/10.7179/psri\\_2021.37.10](http://dx.doi.org/10.7179/psri_2021.37.10)
- Del Pozo, M. del M. (2006). Imágenes e historia de la educación: construcción, reconstrucción y representación de las prácticas escolares en el aula. *Historia de la Educación. Revista Interuniversitaria*, 25, 291-315.
- Del Pozo, M. del M. y Rabazas, T. (2012). Las imágenes fotográficas como fuente para el estudio de la cultura escolar: precisiones conceptuales y metodológicas. *Revista de Ciencias de la Educación* (231-232), 401-414.
- Ramos, S., Rabazas, T. y Colmenar, C. (2018). Fotografía y representación de la escuela privada madrileña en el franquismo. Entre la propaganda y el relato. *Historia y Memoria de la Educación*, 8, 397-448. <https://doi.org/10.5944/hme.8.2018.19342>
- Riego, B. (2010). Mirant a la història i aprenent a experimentar amb nous mètodes. *Educació i Història: Revista d'Història de l'Educació*, 15, 19-39. <https://doi.org/10.2436/20.3009.01.52>
- Riego, B., Sánchez, M. A. y Sougez, M. L. (1989). *La fotografía y sus posibilidades documentales. Una introducción a su utilización en las ciencias sociales*. Universidad de Cantabria.